

## **URGE DIOS PARA ENFRENTAR NUESTROS**



### **El combate espiritual – David y Goliat (1Sm 17)**

*Hna. Ana Francisca Vergara A, OP*

Hna. Ana Francisca Vergara A., OP

Dos fuerzas que se encuentran y entablan una lucha en la que una de ellas debe vencer; la fuerza de la prepotencia simbolizada en la persona de Goliat y en todo cuanto porta sobre él; y la fuerza de lo pequeño, de lo sencillo, encarnada por David, sus guijarros y su honda. Nuestros miedos pueden tener las proporciones de Goliat, los vemos frente a nosotros como un gigante de tres metros de alto; llegan y se plantan delante nuestro, haciéndonos frente con su vestimenta: casco, coraza, canilleras, jabalina y lanza; hasta dejarnos paralizados e impotentes. Sus palabras nos retan y nos espantan: *ustedes son unos esclavos, si logran vencerme seremos sus esclavos, de lo contrario lo serán para siempre de nosotros*. Es un grito que asusta e intimida, una voz que nos amedrenta diciendo: *¡yo los desafío!*

Frente a este Goliat somos y nos sentimos como David, seres frágiles, de consistencia física pequeña e incapaces de cargar una pesada coraza y un casco; sentimos que las piernas nos flaquean, impidiéndonos dar paso para afrontar al enemigo; sabemos que es en ese instante que podemos perder nuestra libertad.

Sin embargo, entre el gigante prepotente y el pequeño humilde, la diferencia, que ofrece la victoria, no está en la fuerza física ni en las muchas palabras dichas con agresividad; el contraste está en el verdadero poder que surge gracias a la intuición, a la inteligencia y a la confianza en sí mismo, más que en la gran parafernalia para defenderse y atacar a su contrincante. No se gana la batalla por las muchas armas y lo sofisticado de los atuendos, sino por el buen uso de lo que se posee y la capacidad de análisis,

reflexión y discernimiento para hallar las actitudes y palabras oportunas.

Todos poseemos las potencialidades, las posibilidades de ser y ganar el combate; ellas están en nosotros mismos y muchas veces las desconocemos o las dejamos a un lado sin conciencia de su poder. El joven David que desea hacer frente al temible combatiente tiene sus pequeños recursos en los que confía, pues sabe manejarlos, su bastón de pastor, su honda y los cinco guijarros escogidos, que deposita en su bolsa. Sin embargo, se debe decir que estos pequeños elementos no son nada comparados con la fuerte arma que posee David: el nombre del Señor Todopoderoso.

Los miedos no se enfrentan empleando las mismas armas, las aprensiones no pueden desterrarse con más aprensiones. Como el ejemplo de la señora que tenía miedo de caminar sola por las calles desiertas al regreso de su trabajo y a quien una buena religiosa le regalo una medallita de la Virgen para que la protegiera y la acompañara, pero que luego vivió con el temor de perder la medalla bendita.

Los miedos solo pueden ser enfrentados con la confianza que nos da el Señor, y con la intuición, la inteligencia y la confianza en lo que somos: pastores, que con el bastón abren camino y se protegen; que con la honda cazan, se alimentan, se defienden y juegan. Caminantes que conocen los guijarros y saben escogerlos, que no optan por los más grandes sino por aquellos que la honda pueda tirar convenientemente. El joven David nos recuerda que en

nosotros mismos están las armas para enfrentar a nuestros gigantes, que bastan cinco piedrecillas, pero bien escogidas.

Estos guijarros podrían ser designados con cinco actitudes que nos ayudan a enfrentar aquello que más nos disminuye y nos aterroriza.

1. **El desapego que nos lleva a la serenidad.** No necesitamos la tan llamativa, pesada y costosa armadura de Goliat (casco de bronce, coraza escamada de bronce de medio quintal, canilleras y jabalina de bronce), con este peso restamos agilidad a nuestro cuerpo y a nuestra mente. La carga sobre nuestra espalda nos quita libertad.
2. **El vernos a nosotros mismos como a un tercero y hacernos preguntas.** ¿Quién o qué te atemoriza? ¿Qué poder tiene para infundir pánico y temor? ¿No has librado ya batallas con la ayuda del Señor? ¿No confías en el poder de Dios? La respuesta de David puede ser también la nuestra: *“el Señor, que me ha librado de las garras del león y de las garras del oso, me libraré de las manos de ese filisteo”*
3. **El procurarnos una incomodidad controlada o un ayuno selectivo que nos ayude a salir de nuestra zona de confort y nos fortalezca.** David es un joven que se ha entrenado, de aquí brota su confianza en sí mismo: *“Tu servidor es pastor de las ovejas de mi padre, y si viene un león o un oso y se lleva una oveja del rebaño, salgo tras él, lo apaleo y se la quito de la boca, y si me ataca, lo agarro por la melena y lo golpeo hasta matarlo”*.

4. **El expulsar de nosotros las falsas ilusiones y las nostalgias que pueden impedir ver y vivir el presente.** Muchas veces pretendemos vencer sobre nuestros temores con lo que le pertenece a otro. Saúl dio su propia armadura a David y este no pudo movilizarse, su objeción fue sensata y realista: “*Con esto no puedo caminar, porque no estoy entrenado*”. Como si dijera: este traje no me pertenece, no es mío, yo puedo luchar con lo que soy y poseo.
5. Y, por último, **el releer nuestra jornada al final de cada día preguntándonos** ¿Qué hice bien? ¿Qué hice menos bien? ¿Qué puedo mejorar? Con el fin de programar el nuevo día.

El tiempo presente nos hermana con toda la humanidad, estamos frente a un gigante que nos devasta y nos atemoriza, no sabemos cómo luchar, cómo enfrentarnos con él para vencer. Pareciera que entre más nos protegemos de su ataque, más crece y se acerca a nuestras casas, a nuestras familias, a nuestras comunidades, para aniquilarnos. Nos decimos una y otra vez que no podemos perder la esperanza, que de esta saldremos todos. Se pretende entenderlo y nos sorprende con nuevas formas; todos dan consejos y remedios, pero, el mal sigue avanzando.

Es quizás el tiempo de retomar nuestros guijarros, y replantearnos la pregunta sobre nuestra identidad y nuestros sueños. Confiar en el Señor y descubrir la riqueza interior que nos habita y que nos ayudará a avanzar desapegados, libres, con lo necesario hacia la destrucción de nuestros miedos, de aquello que busca hacernos esclavos, del

consumismo, de tanta palabra vana, de tanta presunción y orgullo.

Vivamos a plenitud el momento que Dios nos ofrece, hoy, aquí y confiados como David digamos “*todos los aquí reunidos reconocerán que el Señor da la victoria sin necesidad de espadas ni lanzas, porque ésta es una guerra del Señor*”.

Releamos el capítulo 17 del primer libro de Samuel, y preguntémonos sobre nuestros *Goliats*, personales y comunitarios. También, podríamos reflexionar sobre los *Goliats* que atemorizan la Vida Consagrada hoy.